



(De)construyendo “sustentabilidad”. Reflexiones sobre la polisemia del concepto en el periurbano hortícola de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina)

Celeste Molpeceres y Laura Zulaica

Question/Cuestión, Vol. 2, N° 66, Agosto 2020

ISSNe 1669-6581

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index>

ICom-FPyCS-UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e468>

**(De)construyendo “sustentabilidad”
reflexiones sobre la polisemia del concepto en el periurbano
hortícola de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina)**

**(De)constructing “sustainability”
reflections on the polysemy of the concept in the horticultural periurban
area of Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina)**

Celeste Molpeceres

Grupo de Estudios Sociourbanos, Centro de Estudios Sociales y Políticos;
Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

mcmolpeceres@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0001-6315-5702>

Laura Zulaica

Instituto del Hábitat y del Ambiente, Facultad de Arquitectura Urbanismo y
Diseño; Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

laurazulaica@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0001-8101-5957>

Resumen

Entre los cuestionamientos a la agricultura “convencional”, el uso de agroquímicos en áreas periurbanas genera tensiones desde hace dos décadas. La sustentabilidad se presenta como una solución.

Sobre la base de trabajos previos y entrevistas, el artículo explora la polisemia de sentidos en torno a la sustentabilidad en el periurbano hortícola marplatense a fin de lograr una reconstrucción analítica de las controversias asociadas al uso de agroquímicos.

Los intereses entre actores no convergen, se identificaron al menos tres posturas. Contemplar la diversidad de visiones representa un desafío para el diseño de políticas públicas que arbitren el conflicto.

Palabras clave

Políticas públicas; Regulaciones; Conflicto; Agroquímicos; Agroecología.

Abstract

Among the questions of “conventional” agriculture, the use of agrochemicals in the periurban areas has been causing tensions and controversies for two decades. Sustainability arrives as a solution.

Based on previous researches and interviews, the aim of this article is to explore the polysemy of meanings around “sustainability” in the horticultural periurban area of Mar del Plata in order to achieve an analytical reconstruction of the controversies associated with the use of agrochemicals.

The interests between actors do not converge and at least three points of view were detected. Considering the wide variety of visions represents a challenge for to the design of public policies that arbitrate the conflict.

Keywords

Public policies; Regulations; Conflict; Agrochemicals; Agroecology.

Introducción

En las últimas décadas, en consonancia con las transformaciones en la agricultura argentina derivadas de la incorporación de un paquete tecnológico y su consecuente intensificación, emergen cuestionamientos de parte de la sociedad civil. Entre los efectos de las prácticas productivas de este tipo de agricultura se observan un conjunto de consecuencias ambientales y sociales, muchas de ellas asociadas a la aplicación de agroquímicos (1), que han repercutido particularmente en el ambiente y la salud humana.

Este escenario se presenta incluso en la horticultura, actividad que en nuestro país adquiere trascendencia especialmente en las áreas periurbanas de las grandes ciudades. En el Partido de General Pueyrredón -provincia de Buenos

Aires, Argentina-, estas preocupaciones ingresan en la agenda de las políticas públicas hace aproximadamente dos décadas, inicialmente promovidas por vecinos, Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) ambientalistas y profesionales de la salud, quienes cuestionaban el modelo de producción intensivo en insumos químicos en el periurbano hortícola marplatense.

A partir de los años 2000 se inicia un largo proceso de debates, marcado por tensiones y controversias, que devinieron en la construcción y re-construcción de regulaciones a nivel local. En este conflicto, el uso del término sustentabilidad se presenta como un emblema para los distintos actores. Sin embargo, no existe un consenso respecto del sentido y/o uso otorgado al mismo por los distintos actores.

Puede ser definido tanto como sinónimo de agroecología, como la herramienta para alcanzar una “calidad de vida” adecuada, cuidado del ambiente, o productividad y “cantidad de alimentos”. También suele ser un slogan llamativo para la atracción de inversiones. Cada una de estas definiciones da lugar a distintas líneas de acción política e interviene de diferente manera en el diseño de regulaciones.

Aunque la sustentabilidad ha sido “adoptada y adaptada” de manera multifacética por parte de los más diversos actores sociales, instituciones y gobiernos, se trata de un “concepto esencialmente discutible” y polisémico (Zulaica, 2019) que depende, muchas veces, de los intereses que entran en juego.

Las líneas de pensamiento más críticas señalan que el término reviste una gran versatilidad, ambigüedad (Guimarães, 2002) y, en ocasiones, idealización, lo cual puede dificultar el análisis de situaciones concretas y el diseño de políticas de intervención.

Contemplar la diversidad de visiones se presenta como un desafío para el diseño de políticas públicas que arbitren el conflicto. En este sentido, este artículo explora la polisemia de sentidos en torno a la sustentabilidad en el periurbano marplatense a fin de lograr una reconstrucción analítica de las controversias asociadas con el uso de agroquímicos (2).

El periurbano hortícola de Mar del Plata

Debido a sus condiciones agroecológicas, el partido de General Pueyrredón permite el cultivo de una amplia gama de hortalizas, especialmente en el periurbano de Mar del Plata –ciudad cabecera del partido-, tanto a campo como bajo cubierta.

El área hortícola constituye una franja de aproximadamente 25 km que bordea a la ciudad de Mar del Plata principalmente sobre las rutas 226 y 88, integrando el área periurbana (Figura 1). En el primer eje, la localidad más importante es Sierra de los Padres, un centro urbano-turístico de importancia, proveedor de servicios, y otras localidades menores como Laguna de los Padres y La Gloria de la Peregrina, con intensa actividad frutihortícola. El segundo eje articulador se desarrolla hacia el sur de la ciudad sobre la ruta nacional 88, que recorre desde la localidad de Batán hasta Comandante N. Otamendi. Batán es un importante centro proveedor de servicios, conjuntamente con otras localidades rurales como La Polola o el Boquerón, que se desarrollaron alrededor de la actividad frutihortícola. Allí se asentaron trabajadores migrantes de países limítrofes, mayormente provenientes de Bolivia y Chile (Aranguren et al., 2017). Aproximadamente 1.000 productores llevan adelante la actividad frutihortícola de la zona, de los cuales el 80% trabaja superficies menores a 15 ha (INTA, 2015). A nivel de Partido, los datos obtenidos de la misma fuente, permiten

destacar que la superficie destinada a la producción hortícola es de aproximadamente 9.500 ha a campo y 650 ha bajo cubierta, estimándose una producción total de 246.000 y 57.000 toneladas respectivamente.

Del total de productores frutihortícolas del periurbano marplatense, de acuerdo al relevamiento realizado en el terreno, existen al menos 15 unidades productivas hortícolas alternativas (3). Las mismas con superficies -en general- menores a las 5 ha, se ubican distribuidos heterogéneamente por el periurbano (Playa de los Lobos, Estación Chapadmalal, Sierra de Los Padres, entre otros) en lugar de atomizados en un mismo sector.

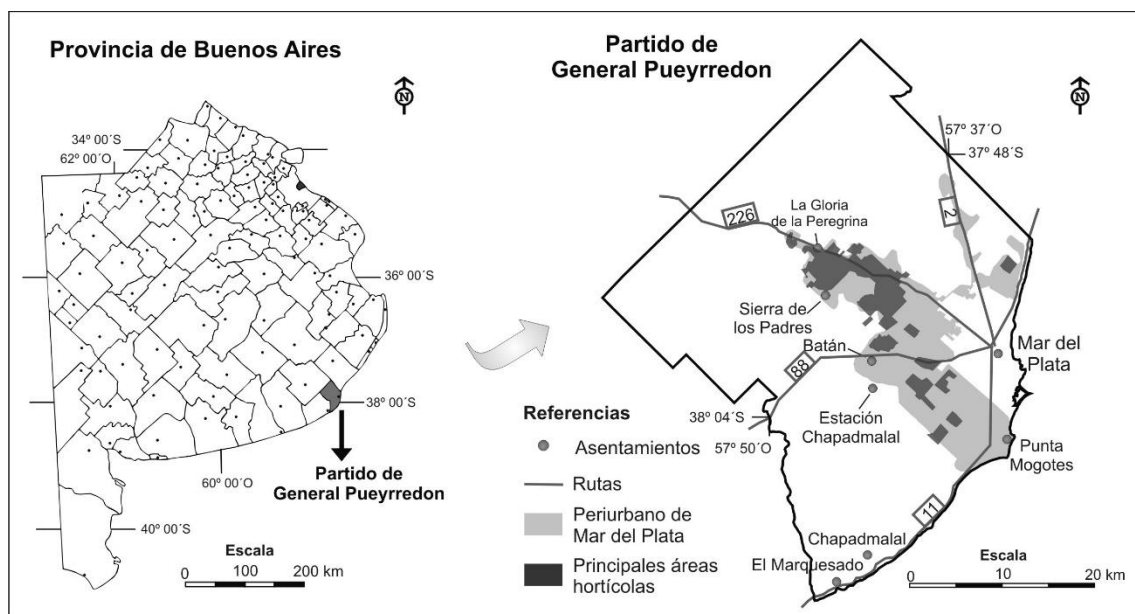


Figura 1: *Periurbano de Mar del Plata*

Fuente: Molpeceres et al. (2019)

Estudios realizados en el Partido dan cuenta de la artificialización de los sistemas productivos que incluye, entre otros aspectos, el uso de

agroquímicos. En este sentido, Miglioranza et al. (2002; 2003), detectaron en la zona de la Laguna de los Padres y su área de influencia, la presencia de organoclorados (entre ellos DDT) en suelos, productos frutihortícolas y en la fauna de la laguna. En relación con ello, Bedmar et al. (2015) sostienen que, en zonas con elevada aplicación de agroquímicos y utilización de sistemas de riego, los plaguicidas podrían transformarse en importantes fuentes de contaminación del agua subterránea.

Los cambios tecnológicos que la agricultura en general y la frutihorticultura en particular han experimentado en las últimas décadas, permitieron aumentar la productividad agrícola a partir de un incremento en la demanda de agroquímicos y del uso de tierras fértiles para la producción agrícola, que compiten con el destino de tierras de uso residencial o turístico (Aranguren et al., 2017:64). En este sentido, el periurbano es escenario de tensiones por la diversidad de intereses y objetivos de los actores que compiten por el uso del espacio.

Consideraciones metodológicas

Para alcanzar el objetivo propuesto, se planteó una investigación de carácter exploratorio bajo un diseño de corte cualitativo. Desde la perspectiva temporal, la investigación comprende un análisis de los significantes durante 2019. Para ello, sobre la base de estudios previos (Molpeceres et al., 2017), se sistematizó y analizó información secundaria disponible en organismos e instituciones públicas y privadas relacionadas con la actividad. A su vez, se revisaron las normativas nacionales y su impacto a nivel local, así como la producción de legislación específica en este nivel, y se realizó un seguimiento de las noticias referidas al tema en medios de comunicación y revistas especializadas.

Asimismo, se generó información primaria a través de entrevistas a productores, vecinos, técnicos, miembros de organizaciones ambientalistas, profesionales de la salud y funcionarios con quienes se dialogó sobre aspectos relativos al uso de agroquímicos, como producción y consumo de hortalizas, e impactos en la salud y el ambiente. A partir de estas fuentes se construyó una primera aproximación a las interrelaciones existentes en el proceso.

Para facilitar en análisis, el presente artículo toma como referencia nociones derivadas del enfoque socio-técnico (Thomas y Buch, 2008). En este sentido, dimensiones como Grupos Sociales Relevantes (GSR) y controversias resultan útiles el análisis. El primero de ellos remite a instituciones, organizaciones o grupos de individuos que comparten un conjunto de significados y relaciones problema – solución (Molpeceres et al., 2017). El diseño de regulaciones a nivel local supuso la interacción de distintos GSR y en dicha interacción emergen -lo que denominaremos- controversias. Dicho término permite ahondar en los modos en que los distintos GSR se articulan, disienten y debaten en pos de una definición del problema que pueda ser considerada como legítima (Merlinsky, 2015).

Del mismo modo, como punto de partida para explorar la polisemia de sentidos, sustentabilidad podría ubicarse dentro de la dimensión “significante vacío”, en términos de Laclau y Mouffe (2004). El carácter ambiguo del significante, su no fijación a algún significado, sólo puede existir en la medida en que hay proliferación de significados. No es la pobreza de significados, sino al contrario, es la polisemia la que desarticula una estructura discursiva (Laclau y Mouffe, 2004:154). En este sentido, la sustentabilidad se ha constituido como parte integral del discurso político, los formadores de opinión y el público en general. La desnaturalización de un concepto arraigado en el sentido común es así, un

ejercicio de reflexión crítica necesario, al tiempo que permite nutrir nuevas prácticas que de otra forma se encontrarían en el mundo de lo imposible (Therborn, 1987).

Resultados y discusión

Los resultados se organizan de la siguiente forma. En el primer apartado se exploran críticamente algunas definiciones de sustentabilidad, como un punto de partida para su de-construcción. En función de lo anterior, se relevan los sentidos otorgados al término sustentabilidad por distintos GSR asociados a las controversias en torno a la aplicación de agroquímicos en el periurbano hortícola marplatense y se organiza la información en categorías analíticas para facilitar su estudio. Por último, se presentan un conjunto de conclusiones y aportes para la reflexión.

Sustentabilidad: un punto de partida en la (de) construcción del concepto (4)

Las preocupaciones de miembros de organismos de gobierno, de la sociedad civil y de colectivos sociales respecto de los problemas derivados de un modelo de desarrollo altamente demandante en energía y materiales difundido a nivel mundial, comienzan a visibilizarse tímidamente hacia finales del siglo XX. A partir de la década de 1970, en el marco de organismos internacionales, algunos gobiernos plantean la necesidad de construir nuevos enfoques para redefinir el concepto de desarrollo. Estas discusiones convergen en la construcción del concepto de desarrollo sustentable, que tuvo sus bases en la Declaración de Estocolmo (1972, Principio 2), haciendo referencia a un

“proceso por el cual se preservan los recursos naturales en beneficio de las generaciones presentes y futuras”.

En su génesis, la noción de sustentabilidad parte de una concepción ecológica que hace referencia a la posibilidad de un ecosistema de mantenerse en el tiempo y está relacionada con el concepto de resiliencia, propiedad básica en la gestión ambiental de desarrollo (Gómez Orea, 1999:39). Sin embargo, a partir del informe Brundtland en 1987, el concepto sustentabilidad aplicado al desarrollo, amplía su carácter y considera además de la dimensión ecológica, la social.

A partir de allí, se comienza a configurar la definición más difundida del desarrollo sustentable, entendiéndose como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las propias (Gallopín, 2003:23). Más allá de la incorporación de este concepto en el Informe Brundtland, las consideraciones sobre sus desafíos se plasmaron en la Cumbre de Río de Janeiro en 1992. En este sentido, el Programa 21 indicó lineamientos y actividades para alcanzar el desarrollo sustentable (Barton, 2006). Riechman (1995) sostiene que, desde ese informe, el concepto de desarrollo sustentable se generalizó como un objetivo social deseado por el mundo en su conjunto. Sin embargo, se trata de un concepto discutible (Zulaica, 2019).

Algunas de las líneas más críticas, indican que el concepto está cargado de gran versatilidad ya que, por ejemplo, el término de necesidades es indefinido y no reconoce las diferencias sociales existentes. Al respecto, definir esas necesidades en forma abstracta, sin considerar posibles conflictos de intereses (Guimarães, 2002) representa cierta ambigüedad, que impide el diseño de estrategias y políticas de intervención. Reboratti (2000) menciona que el

concepto presenta vaguedad teórica y práctica, y que los distintos actores (políticos, ecologistas, organismos internacionales, movimientos sociales, entre otros) proporcionan acepciones propias dependiente de motivaciones e intereses particulares.

García y Priotto (2008) sostienen que se trata de un concepto multifacético que declara buenas intenciones y promueve iniciativas alternativas de desarrollo (particularmente rural y local) generadas por una gran diversidad de instituciones, como el Banco Mundial, Gobiernos Nacionales, Fundaciones Internacionales, grupos ambientalistas y ecologistas, entre otras instituciones con objetivos particulares.

Más allá de lo expresado, e intentando superar la vaguedad conceptual, se ha intentado desde distintos ámbitos sintetizar las dimensiones y características que debe contener el desarrollo sustentable. Al respecto, Guimarães (2003:30) enuncia y explica cuatro dimensiones principales: la ecológica, la social, la económica y la política (Zulaica, 2019). En esa línea y considerando la sustentabilidad desde una perspectiva multidimensional, Mori y Christodoulou (2012) definen las dimensiones de la sustentabilidad a partir de un conjunto de criterios que involucran las dimensiones antes citadas: integridad del sistema socioecológico; equidad intra e intergeneracional; eficiencia y mantenimiento de los recursos; gobernabilidad democrática; capacidad de adaptación; entre otros aspectos.

Sustentabilidad en el periurbano hortícola marplatense

En las discusiones en torno al uso de agroquímicos en el periurbano hortícola de Mar del Plata (Molpeceres et al., 2017), emergen tensiones y controversias. Allí, un aparente punto de convergencia entre los distintos actores es la

“sustentabilidad”, defendida como solución ideal para la mayor parte de los actores. La sustentabilidad se ha constituido como parte integral del discurso político, de los formadores de opinión y del público en general. Sin embargo, al día de hoy no existe homogeneidad respecto al sentido que los distintos grupos sociales otorgan al término. Dado que los diferentes GSR atribuyen distintos sentidos al mismo, existen elementos “ocultos” dentro de la misma palabra.

Esta polisemia de sentidos otorga funcionalidad a algunos actores, permitiéndoles participar activamente en la construcción de alianzas, de estrategias y en procesos de distribución del poder.

De esta forma, en este apartado pretendemos de-construir el término sustentabilidad a partir de la visión de los distintos GSR involucrados, entendiendo que, en términos de Law (1992) todos ellos son relevantes para la construcción de sentido y que estas relaciones no son puramente sociales o tecnológicas, sino que son socio-técnicas.

En los primeros años de la década de 2000 se registran cambios en la actividad hortícola de la zona, como la expansión de la superficie cultivada, el aumento en el número de invernáculos, el incremento de los contratos de mediería y el incremento en la aplicación de agroquímicos para prevenir y controlar plagas y enfermedades. La intensificación del sector fue acompañada por programas específicos de asesoramiento técnico llevados a cabo por organismos públicos (Molpeceres et al., 2017).

Entonces en Mar del Plata se hacen sentir los primeros cuestionamientos al uso de agroquímicos, especialmente por su impacto en la salud. Estas incipientes denuncias provienen de vecinos de zonas productivas, de Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) ambientalistas y de algunos profesionales de la salud.

En este marco, el municipio de General Pueyrredón sancionó una ordenanza (18.740/08) que establecía 1.000 metros de no fumigación entre la zona productiva y el ejido urbano. Luego de la sanción de la normativa municipal y la consiguiente visibilización de la problemática en el espacio público, el sector productivo impuso resistencias mediante movilizaciones, “tractorazos” y discontinuidad de entrega de hortalizas en el mercado. En ese momento, se activó el conflicto.

A partir de entonces, se inicia una etapa de controversias en torno al uso de agroquímicos, caracterizada una constante revisión y re diseño de las regulaciones -que conllevaron a que la franja de 1.000 metros de no fumigación no logre implementarse-, a denuncias de inconstitucionalidad de las nuevas ordenanzas y aplicación de medidas cautelares por parte de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires (5). Estas tensiones, con distintos grados de intensidad, se extienden hasta el presente.

Pero las controversias no se limitan al campo agronómico. Uno de los puntos centrales del debate se relaciona con el rol social de los agroquímicos y con el tipo de soluciones que pueden generarse a partir de ellos. En este proceso, en la búsqueda de soluciones a las controversias entre salud, ambiente y productividad, los distintos actores en juego postulan alcanzar la sustentabilidad.

En pos de problematizar el término, se propone como punto de partida explorar las definiciones de sustentabilidad que funcionarios, técnicos de instituciones públicas y asesores privados, proveedores de insumos, productores, vecinos y profesionales de la salud exponen en las entrevistas realizadas. A partir de ello, podremos identificar los diferentes problemas y soluciones concebidos por los

actores, lo que permitirá agruparlos de acuerdo a cómo conciben la sustentabilidad (Tabla 1).

En términos generales, estas definiciones de sustentabilidad podrían agruparse en al menos tres posturas (6): 1) Como responsabilidad social a partir del vínculo de los seres humanos con la naturaleza (Figura 1); 2) Como necesidad de garantizar las condiciones de reproducción de los productores en primer lugar (Figura 2); y, 3) Como una interacción entre ambas, con foco en la alimentación (Figura 3).

En el primer grupo (Grupo 1), encontramos a productores agroecológicos, vecinos de zonas productivas, miembros de ONG ambientalistas y técnicos con formación en agroecología. Mientras que los dos primeros se encuentran ligados directamente con la producción hortícola, unos por ser su actividad económica y otros por proximidad habitacional; los segundos, no necesariamente habitan en el periurbano hortícola, pero se vinculan con él por la pertenencia a una ONG –conviviendo con actividades laborales ajenas a la cuestión- o por el trabajo como asesor.

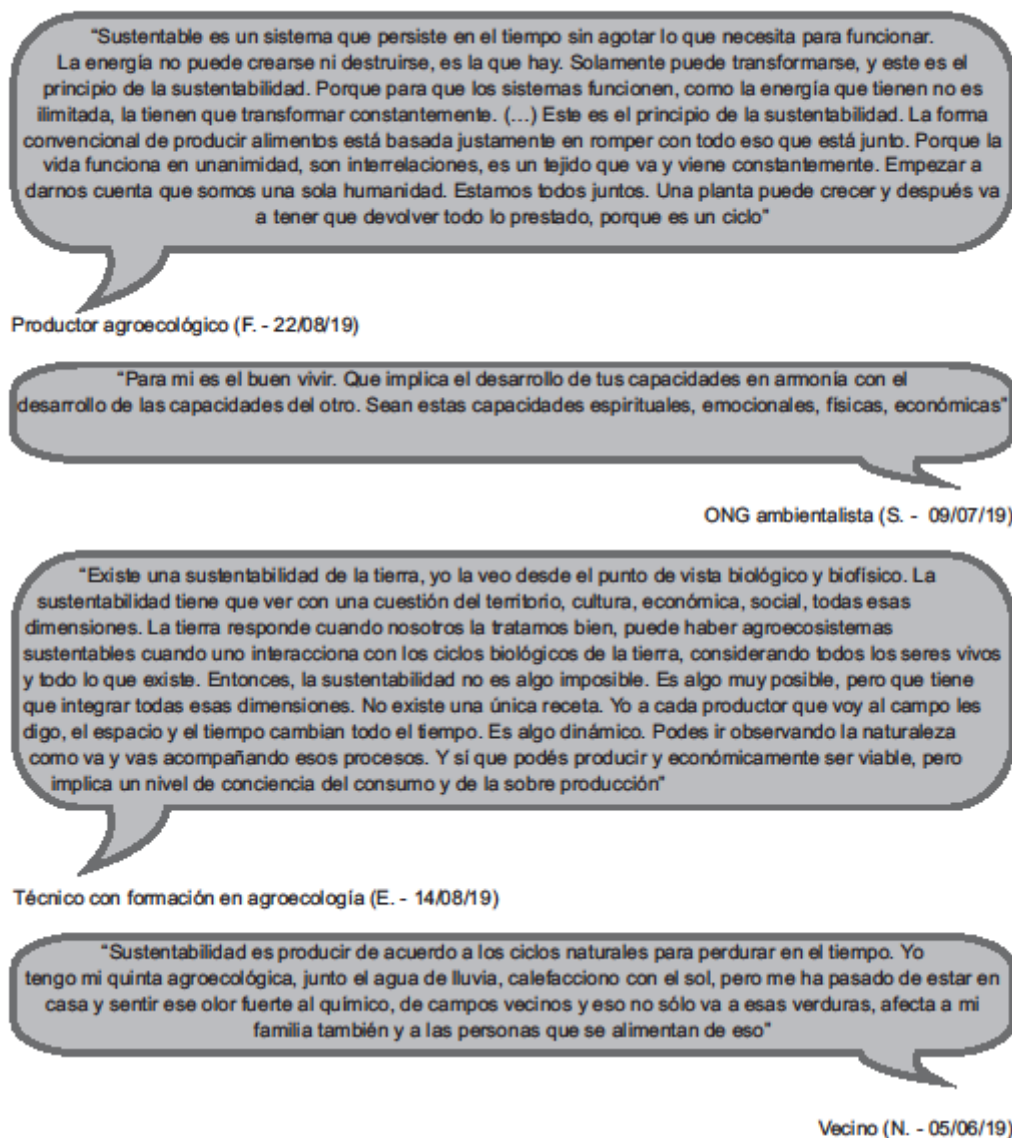


Figura 2: Definiciones de "sustentabilidad" de distintos actores del Grupo 1.
Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

Este grupo considera que el uso de agroquímicos atenta contra los ciclos biológicos de la tierra, incorporando inestabilidad y ruptura al sistema natural, no sólo al interior de las quintas, sino en la totalidad de la sociedad. En términos de Tamagno et al. (2018), los agroquímicos se presentan como tecnológicas de efecto inmediato, pero de efectividad discutible, que pueden generar nuevos problemas. Para este grupo se trata, parafraseando a Cáceres (2015:23), de “soluciones tecnológicas rápidas y ‘sucias’ del problema en cuestión”, al estar enfocadas en las manifestaciones sintomáticas de un determinado problema, en lugar de elaborar estrategias que aborden las causas estructurales que lo generan.

Estos actores comparten una preocupación por el ambiente, así como también por la “calidad de vida”, entendida en términos de salud. Para ellos, la agroecología soluciona los problemas del ambiente y salud derivados de la producción convencional (insumo dependiente), al tiempo que aporta herramientas para el natural funcionamiento de los ciclos. La cuestión se plantea como de “derechos” de todos, a la salud, al ambiente y, en definitiva, a la vida. Este grupo abre el debate en torno al modelo productivo y al desafío de pensar las políticas ambientales. Asimismo, hace un llamado a revalorizar los saberes “ancestrales” de cultivo de la tierra en detrimento de los conocimientos “técnicos” ligados al uso de insumos químicos. Al respecto, Bonillo (2005) llama a considerar estos saberes como “alternativas tecnológicas” que pueden aportar al diseño de sistemas de base agroecológica. Revalorizar esos saberes se confronta a la idea dominante de que se puede desarrollar un solo tipo de agricultura, “el mejor” (Sarandón y Flores, 2014).

Si bien estos actores convergen en su visión de sustentabilidad, los objetivos detrás de ello difieren. Los productores agroecológicos, cultivan para vender su

producción, en general utilizando canales de comercialización no convencionales, por fuera de los mercados concentradores. Mientras que, para los miembros de ONG's ambientalistas, el flujo de ingresos principales proviene de actividades ajenas a la hortícola, y su actividad y resistencia tiene orígenes filántropos.

En segundo lugar (Grupo 2), se agrupa la visión de algunos funcionarios, técnicos de instituciones públicas (7), proveedores de insumos y productores convencionales (8). Para ellos, la sustentabilidad se vincula con la necesidad de garantizar las condiciones de reproducción de los productores en primer lugar, y asegurar la oferta continua de alimentos. Se trata entonces, de simplificar la producción para ampliar la producción.

Entre las preocupaciones de este grupo se encuentran los ingresos prediales y la ausencia de bancarización del sector, el vínculo con los contratistas, el acceso a la tierra de los productores y los contratos de arrendamiento, antes que el impacto por el uso de agroquímicos.

Indica Bonillo (2015) que, a menudo se subordinan razones a un orden estrictamente económico. Así, la rentabilidad y la búsqueda de las mayores tasas de retorno económico se convierten en el prisma a través del cual se observa la producción.

Sin asegurar las condiciones de reproducción de los productores al interior del predio, para ellos, es imposible pensar en el cuidado del ambiente o el traspaso a una producción alternativa.

Para este grupo, actualmente en el periurbano hortícola de Mar del Plata, la sustentabilidad viene de la mano de ajustes técnicos a la producción convencional. Bajo una racionalidad instrumental, sustentabilidad implica, entonces, el uso de agroquímicos de manera "controlada". Las prácticas del

Manejo Integrado de Plagas (MIP), por ejemplo, contribuyen a que el productor ofrezca un flujo constante de verduras al mercado, asegurando ingresos y “respetando” el ambiente.

Para ellos, el problema no es el uso de agroquímicos, sino las “malas prácticas” de los productores, por lo que plantean soluciones en términos de “hacer las cosas bien” o “buenas prácticas agrícolas” (BPA), otorgándole racionalidad al MIP y a las BPA. Esta postura apuesta al diseño de soluciones “adecuadas” para los problemas de los productores.

Entonces, la solución viene dada por “corregir un error” en el actual modelo, en lugar de pensar en sistemas alternativos. En este sentido, Drengson (2011) refiere a una lógica circular acerca de cómo deben solucionarse los problemas, en la que el mismo enfoque que creó el problema es utilizado para buscar nuevas soluciones.

"No puedo dejar de pensarlo en las múltiples dimensiones, social, económica y después la ambiental. (...) La posibilidad de reproducción de un sistema de vida medianamente digno. Particularmente en la horticultura es difícil. Les pagan dos mangos para ir a romperse el lomo para ganar lo mismo que reciben de un plan social. Y bueno, ¿quién lo puede cuestionar? Yo no iría tampoco. A las 6 de la mañana a levantar frutilla para q me paguen lo mismo. Se cruzan todo el tiempo cuestiones culturales muy fuertes. Me cuesta pensar más en lo ambiental que en lo otro. Me cuesta pensar por que la vida de un vecino de clase media vale más que la del productor y su familia. Y en términos de impacto, el mayor impacto es en el uso directo de agroquímicos y no en la deriva"

Funcionario (J. - 16/08/19)

"Creo que tiene que ver con algo que perdura en el tiempo, con la viabilidad de un proyecto. Que un proyecto sea viable y dure en el tiempo es sustentable. Y para el caso hortícola, que puedas ofrecer verduras de manera constante y que te cierren los números, es sustentable, cuidando el medioambiente claro"

Productor convencional (R. - 03/10/2019)

"Se busca la producción sin afectar o degradar o desmerecer o sacrificar los recursos para las producciones, suelo, agua y ambiente. El tema es que es tan amplio el término sustentabilidad que siempre hay que apuntar más, cuando uno trabaja en lo práctico en una quinta o un predio, hay que apuntar a esa quinta, a ese predio, a ese productor, a esa familia, a ese entorno. Por eso está muy ligado a lo que nosotros llamamos trabajar con un enfoque sistémico porque en ese enfoque vos ves al productor y su sistema. Y con el productor adentro. Incluye la familia, los que viven ahí y su sistema de vida. El productor, su familia, su núcleo social, sus prácticas, su cultura, su economía, su unidad productiva, donde vende, como vende a que mercado"

Técnico de institución pública (M. - 10/09/2019)

"Debiera ser el manejo de la producción dentro de un marco en donde le doy prioridad a la estabilidad del medio ambiente, cuidando los recursos que utilizo y teniendo una producción amigable con el ambiente. Es redundante, y a ver... dentro del término sustentabilidad también le pondría una pata de generar una cierta cantidad de producción, que no alente contra que la gente no pueda adquirirlas, porque si me voy a un punto a donde soy totalmente cuidadoso con todo, pero eso hace que los rendimientos sean chicos y que no haya una oferta adecuada a la demanda"

Proveedor de insumos (E. - 24/06/19)

Figura 3: Definiciones de "sustentabilidad" de distintos actores del Grupo 2.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

En esta línea, las prácticas y lógicas de los productores son vistas, como menciona Sarandón (2016), más como un atraso que dificulta la incorporación de los nuevos conocimientos y tecnologías, que como saberes localmente adaptados que han coevolucionado con el ambiente. De Sousa Santos (2011) señala que la monocultura del saber y el rigor del saber son modos de producción de “no existencia” muy poderosos, y que esta lógica también declara atrasado todo lo que es asimétrico en relación a lo moderno y valora lo global o universal en contraposición a lo local o particular.

Se evidencia, en esta interpretación, una mayor preocupación por la economía individual o predial y a corto plazo, que por el cuidado del ambiente. Asimismo, se problematiza la salud del aplicador antes que la de vecinos o consumidores. “Controlando” las aplicaciones, es posible, para ellos, cuidar la salud del quien aplica y constituir un proyecto de economía doméstica viable al ofrecer alimentos con regularidad al mercado en cantidad. Resuelto el problema de la soberanía alimentaria –a través del uso de agroquímicos-, la adhesión a protocolos internacionales de manejo, como BPA, se resolvería la preocupación por la inocuidad o seguridad alimentaria.

Este grupo no cuestiona el modelo de producción actual, el interés por conservarlo como solución para garantizar las condiciones de reproducción social genera que la conversión de todo el cinturón hortícola a la agroecología (o producciones alternativas) sea considerada una utopía.

Finalmente, los actores englobados en el tercer conjunto (Grupo 3), son profesionales de la salud y consumidores. En Mar del Plata, el municipio cuenta con un programa denominado “Salud y Agroquímicos”, conformado entre otros, por médicos, trabajadoras sociales y nutricionistas.

"El modelo de agricultura va a ser sustentable si realmente es de agricultura, no de agroindustria. Basándose en los principios de la agricultura y en los conocimientos de los pueblos originarios, de todos los agricultores, de AF, basarse en esos conocimientos porque es lo que permite continuar alimentándose, viviendo de eso y cuidando el medio ambiente. Si se puede conseguir eso, yo creo que el modelo es sustentable. Este modelo actual no es sustentable por eso, ni permite alimentarse bien, ni permite soberanía al agricultor, ni que se cuide a las personas y el ambiente. Las personas se enferman y el ambiente también. Con la agroecología, por ejemplo, el medio ambiente puede continuar tranquilamente para las generaciones que vienen. Que sería lo ideal, dejar un ambiente un poquito mejor para el que viene, no un poquito peor"

Referente del sector Salud (M. - 24/09/19)

"Poder vivir, conseguir alimentos que alimenten, que nutran. Saber de donde vienen, quien los hace. Busco productores que sean sustentables para comprarles, de esa forma, cuido mi salud porque como sin tóxicos, el medio ambiente porque cultivan más amigablemente que los industriales y mi bolsillo porque evito todos los intermediarios y le pago directamente al productor. Eso para mi y mi familia creo que es lo mejor, volver a lo esencial. La naturaleza nos va dando en cada momento del año los alimentos que necesitamos para cada etapa, vitaminas c para la etapa de frío por ejemplo. Entender eso, y respetarlo es la sustentabilidad. El cuerpo va a estar sano si seguimos esos ciclos, y por supuesto haciendolo de manera natural, sin químicos"

Consumidor de verduras agroecológicas (L. - 23/09/2019)

Figura 4: *Definiciones de "sustentabilidad" de distintos actores del Grupo 3.*
Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

Este grupo, es al menos, más heterogéneo que los anteriores. Tanto profesionales de la salud, como consumidores, pueden dividirse detrás de la disputa soberanía alimentaria versus seguridad alimentaria. Entre que las verduras lleguen a todos y que estas verduras sean libres de químicos. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, las visiones de los actores aquí agrupados se caracterizan por vincular sustentabilidad a la salud pública. Relacionando estrechamente la salud al consumo de "alimentos saludables".

Esto es, verduras libres de elementos químicos para algunos, inocuas para otros.

De esta manera, sustentabilidad está ligada a la salud pública. Para unos, la preocupación incluye a la sociedad en su conjunto, para otros –especialmente consumidores- es una cuestión más del plano individual. En su gran mayoría, coinciden en que la solución vendría dada por la transición a modelos alternativos de producción (o agroecología, como en general se resume en los discursos), siendo los profesionales de la salud más rotundos que los consumidores. Para muchos consumidores, no es una opción dejar de consumir verduras si fueron cultivadas usando agroquímicos, aunque, en general, si provienen de la agroecología, mejor.

Este imaginario, más versátil que los anteriores quizás, como categoría de análisis, aporta al planteo el cuestionamiento al producto o mercancía devenido en alimento. Si bien, también las inquietudes por el cuidado del ambiente se recogen en los discursos de este grupo, el eje central de los significantes en torno a sustentabilidad, versan en torno al cuidado de la vida. “Nutrirse” como forma de perdurar en el tiempo sin enfermedades, consumo de “alimentos saludables” como derecho.

Grupo	Actores	Sentido del conjunto
1	Productores agroecológicos	Visión holística/ preocupación por la sociedad en su conjunto
	Miembros de ONG ambientalista	Perspectiva a largo plazo
	Vecinos	Atención a los ciclos biológicos de la tierra
	Técnicos con formación agroecológica	Cuidado del ambiente deriva en salud Revalorización de saberes ancestrales
2	Funcionarios	Visión individualista/ del predio
	Técnicos de instituciones públicas/proveedores de insumos	Perspectiva a corto plazo
	Productores convencionales	Preponderancia de la economía del productor/mercado por sobre el ambiente Preocupación por la salud del aplicador antes que del consumidor Agroquímicos para garantizar soberanía alimentaria, BPA para inocuidad

		Adhesión a protocolos internacionales de manejo
3	Profesionales de la salud	Coexisten visión holística e individualista
	Consumidores	
		Alimentación “saludable”

Tabla 1: *Polisemia de sentidos de la palabra “sustentabilidad” en el periurbano hortícola marplatense por los distintos GSR*

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

A lo largo de la trayectoria del conflicto por las fumigaciones con agroquímicos en Mar del Plata (2000 – al presente), la prevalencia de los distintos significantes en torno a la sustentabilidad se ha alternado, superpuesto, incluso coexistido. Lo constante en este proceso ha sido aceptar la sustentabilidad como solución ideal. Sin embargo, qué implica sustentabilidad, para quién y de qué manera no ha sido problematizado.

Durante la mayor parte del conflicto, ha primado la idea de sustentabilidad del Grupo 2, más ligada a aspectos económicos, que ecológicos. En tanto, Laclau y Mouffe (2004) señalan que la condición flotante de este tipo de elementos (es decir, su no fijación estable a un significado), es una condición necesaria para la realización de toda práctica hegemónica. En este sentido, el significante vacío “sustentabilidad” se han constituido como parte integral del discurso político, los tomadores de decisión, formadores de opinión y el público en general. Sin embargo, en los últimos meses, en consonancia con la tendencia a

nivel nacional y en el marco de fallos judiciales, adquieren relevancia creciente las visiones de los grupos 1 y 3.

Reflexiones finales

La noción de sustentabilidad, inicialmente ligada a la ecología, adquiere un carácter valorativo unida a la idea de desarrollo, ampliando su alcance a otras dimensiones (Reboratti, 2000). De acuerdo con el mismo autor, el concepto se utiliza como si tuviera una validez universal, atemporal y acordada por todos, volviéndose cuasi retórico y una necesidad en los discursos públicos y en la letra escrita que todos parecen sentirte obligados a nombrar en múltiples circunstancias. Gudynas (2011) señala que se volvió un concepto similar a democracia, participación y equidad que muchos dicen apoyar, casi todos pretenden alcanzar, pero más allá de las palabras, existen muchas formas de entenderlo.

A su vez, la fragmentación que caracteriza a esta concepción lleva aplicarlo a las distintas actividades productivas, entre ellas las agrícolas. Sin embargo, a partir del estudio realizado, se desprende la heterogeneidad de sentidos en torno a la sustentabilidad, que no sólo refiere a prácticas productivas, sino a acciones sociales, relaciones de poder y valores éticos.

Los usos y contenidos implícitos en la sustentabilidad son diversos. De la puja de tensiones entre los distintos objetivos e intereses, el debate detrás de la sustentabilidad se aloja en la búsqueda de soluciones a los problemas derivados del uso de agroquímicos. En una primera aproximación, las visiones parecen polarizarse en la dicotomía: “regulación del uso de agroquímicos - promoción de la agroecología”.

Sin embargo, no sólo se trata de permitir o prohibir el uso de agroquímicos. En este derrotero, incluso tendría una incidencia relevante la regulación de la propiedad del suelo, una temática que excede el propósito de este artículo pero que sin dudas constituye un componente central de la producción agrícola convencional, tanto extensiva como intensiva (Molpeceres et al. 2019).

A nivel municipal, el concepto pareciera presentarse como un objetivo neutral y autónomo, aludiendo que puede ser transferido de un contexto a otro cultural y socialmente distinto consiguiendo iguales efectos. En la construcción de soluciones al conflicto por parte del municipio fueron escasamente considerados las visiones del conjunto de los distintos actores involucrados.

Muchas veces autoridades, funcionarios, expertos y/o promotores de los proyectos suponen que los actores del conflicto podrían o deberían alcanzar un acuerdo en torno al objeto de la controversia, la que podría reducirse a una única perspectiva igualmente compartida por los participantes. Sin embargo, suponer “a priori” que todos deberían estar de acuerdo impide ver las condiciones de producción de ese conflicto. Por otra parte, el foco es parte de un “equivoco controlado” donde puede haber una relación de interpretación diferencial entre términos homónimos con significados diferentes para cada una de las partes en conflicto (Merlinsky, 2017).

En el caso estudiado se identificaron al menos tres posturas, con puntos de encuentro y desencuentro; sin embargo, consideramos que no son las únicas. Abrir el análisis a nuevos actores posiblemente nos permita identificar otras miradas, como así también, caracterizar distintos matices al interior de las posturas. En términos generales, dichas visiones fueron agrupadas entre quienes consideran “sustentabilidad”: 1) Como responsabilidad social a partir del vínculo de los seres humanos con la naturaleza; 2) Como necesidad de

garantizar las condiciones de reproducción de los productores en primer lugar;
3) Como una interacción entre ambas, haciendo foco en la alimentación.

Al día, no existe consenso en torno al concepto y, por lo tanto, en torno a la solución al conflicto. En este sentido, se reconocen diferentes modos de concebir la sustentabilidad de acuerdo a cómo se interpretan los aspectos ecológicos, éticos, económicos, científicos, culturales y políticos (Gudynas, 2011). Si bien los distintos discursos aparentan converger en el derecho a la salud pública como principal preocupación, aún persisten percepciones diversas y contrapuestas y, por tanto, el conflicto.

En los últimos meses en el espacio local, convergen las visiones de los grupos 1 y 3, que actúan como resistencia al modelo actual. En este sentido, sustentabilidad está más ligada a los aspectos ecológico, social y cultural (en términos de Guimarães, 2003) que al económico. En base a ello, las soluciones radican en la promoción a modelos alternativos más que en la corrección de “fallas” del modelo productivo actual.

Para evitar reproducir los mismos problemas que se busca evitar (Juárez y Becerra, 2012), es necesario alejarse de enfoques teóricos exogenerados, y pensar aproximaciones analíticas locales. Ello contribuiría a acercarse a un consenso en torno a la sustentabilidad en la producción local.

La inclusión de este significativo vacío dentro del sentido común permite entender la estabilización de ciertos conjuntos de prácticas que son funcionales a grupos sociales particulares, pero que son “naturales” o “comunes” a diversos grupos sociales, incluidos espacios académicos. La desnaturalización de un concepto arraigado en el sentido común representa un ejercicio de reflexión crítica (Therborn, 1987).

El análisis de una problemática socio - históricamente situada permite no solo generar nuevas herramientas conceptuales sino también señalar el significado de aprender de la propia práctica y el rescate de los saberes consuetudinarios. Finalmente, esta primera aproximación en la de-construcción de la palabra sustentabilidad en el periurbano hortícola marplatense aporta elementos para reflexionar respecto de cuál es el mensaje detrás de cada grupo, intentando responder al interrogante ¿qué dicen cuando dicen lo que dicen? Frente a ello, y entendiendo que una de las etapas de la productividad social del conflicto es su irrupción en el ámbito público (Merlinsky, 2015), nos preguntamos ¿cuál es el rol de los medios de comunicación en estos procesos?

Las respuestas a los interrogantes son complejas. Sabemos que la sustentabilidad es un concepto plural, donde los distintos grupos sociales expresan en sus interpretaciones las tensiones y contradicciones entre el uso de agroquímicos, la protección ambiental y de la salud humana. La diversidad reconocida invita a seguir profundizando en esas múltiples interpretaciones para comprender las dimensiones que encierra el concepto en el periurbano hortícola marplatense y co-construir soluciones consensuadas.

Bibliografía

- Aranguren, C., López, M. y Porta, J. (2017). El Programa de Desarrollo Rural Sustentable del Partido de Gral. Pueyrredón. Aportes al análisis de la experiencia política. En M. Patrouilleau, W. Mioni y C. Aranguren (Editores), *Políticas públicas en la ruralidad argentina* (Pp. 61 – 78). Buenos Aires, Argentina: INTA Ediciones.
- Barton, J. (2006). Sustentabilidad urbana como planificación estratégica. *EURE*, 32(96), pp. 27-45.

- Bedmar, F., Gianelli, V., Angelini, H. y Viglianchino, L. (2015). Riesgo de contaminación del agua subterránea con plaguicidas en la cuenca del arroyo El Cardalito, Argentina. *Revista de Investigaciones Agropecuarias*, 41(1), Pp. 70-82.
- Bonillo, M. (2005). *Saberes campesinos, una estrategia para el desarrollo de tecnología apropiada para la agricultura orgánica realizada por agricultores familiares* (Tesis de Maestría). Universidad de Temuco, Chile.
- Cáceres, D. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. *Mundo Agrario*, 16 (31).
- de Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 54, pp. 17-39.
- Drengson, A. (2011). Shifting paradigms: from technocrat to planetary person. *Anthropology of Consciousness*, 22(1), pp. 9-32.
- Gallopín, G. (2003). *Sostenibilidad y Desarrollo Sostenible: un enfoque sistémico*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Medio Ambiente N° 64, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos.
- García, D. y Priotto, G. (2008). *La sustentabilidad como discurso ideológico*. Buenos Aires: Programa de Estrategia Nacional de Educación a Distancia, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.
- Gómez Orea, D. (1999). *Evaluación del Impacto Ambiental, un instrumento preventivo para la gestión ambiental*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa – Editorial Agrícola Española, S.A.
- Gudynas, E. (2011) Desarrollo y Sustentabilidad Ambiental: diversidad de posturas, tensiones preexistentes. En Matarán Ruíz, A. y López

Castellano, F. (editores) *La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo*, pp. 69-96. Granada: Universidad de Granada.

- Guimarães, R. (2002). *Desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe: desafíos y perspectivas a partir de Johannesburgo*. En: H. Alimonda (Comp.) *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Guimarães, R. (2003). *Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización corporativa*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Medio Ambiente, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos.
- INTA (2015). *Descripción de la producción en el Cinturón Hortícola de Mar del Plata*. Mar del Plata: Oficina de Información Técnica Mar del Plata.
- Juárez, P. y Becerra, L. (2012). *Alianzas socio-técnicas, estrategias y políticas para el desarrollo inclusivo y sustentable*. En *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. La investigación política en América latina. Ecuador.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Law, L. (1992). *Notes on the Theory of the Actor-Network: Ordering, Strategy and heterogeneity*. Systems Practice.
- Merlinsky, G. (2015). *Los conflictos ambientales y el debate público sobre el desarrollo en Argentina*. *Ciencia e investigación* 65(3): pp. 5 -17.

- Merlinsky, G. (2017). Conflictos ambientales y arenas públicas de deliberación en torno a la cuestión ambiental en Argentina. *Ambiente & Sociedade*, 20 (2), pp. 121-138.
- Miglioranza, K., Aizpún de Moreno, J. y Moreno, V. (2003). Trends in Soil Sciences: Organochlorine pesticides in Argentinean soils. *Journal Soil and Sediments*, 4 (3), pp. 264-265.
- Mori, K. y Christodoulou, A. (2012). Review of sustainability indices and indicators: Towards a new City Sustainability Index (CSI). *Environmental Impact Assessment Review*, 32, 94-106.
- Reboratti, C. (2000). *Ambiente y sociedad: conceptos y relaciones*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Riechman, J. (1995). Desarrollo Sostenible: la lucha por la interpretación. (Pp. 11 -36). En: J. Riechmann, J. y J. Naredo (Eds): *De la economía a la ecología*. Madrid: Trotta.
- Tamagno, L. N., Iermanó, M. J. y Sarandón, S. J. (2018). Los saberes y decisiones productivo-tecnológicas en la agricultura familiar pampeana: Un mecanismo de resistencia al modelo de agricultura industrial. *Mundo Agrario*, 19(42).
- Therborn, G. (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Sarandón, S. (2016). Potencialidades, limitaciones y desafíos para la introducción de la Agroecología en la Educación Agrícola Superior en la Argentina. El caso de la Cátedra de Agroecología de la Universidad Nacional de La Plata: Una experiencia de 16 años. *Revista Agroecología*, 11 (1), pp. 47-61.

- Sarandón, S. y Flores, C. (2014). La agroecología: el enfoque necesario para una agricultura sustentable (pp.42-69). En: S. Sarandón y C.Flores (eds.). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. La Plata: Edulp.
- Thomas, H. y Buch, A. (Ed.). (2008). *Actores y artefactos. Sociología de la Tecnología*. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina: Editorial Prometeo.
- Zulaica, L. (2019). Transformaciones territoriales y sustentabilidad de nuestras ciudades: problemas actuales y desafíos futuros. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 14, pp. 3-11.

Notas

- (1) En el presente trabajo, bajo el término agroquímicos se agrupan dos grandes grupos de sustancias químicas: fertilizantes y plaguicidas (categoría que a su vez incluye a los herbicidas, fungicidas e insecticidas).
- (2) Este artículo forma parte de una investigación mayor, aún en desarrollo.
- (3) En el presente trabajo se denominan producciones “alternativas” a aquellas que comparten entre sus preceptos la disminución del uso de agroquímicos, como la agroecología.
- (4) En el presente trabajo se utilizan de manera sinonímica los vocablos “palabra”, “término”, “noción” y “concepto” para hacer referencia al objeto bajo estudio, la sustentabilidad. Si bien se reconocen diferencias etimológicas y conceptuales, no son considerados a los fines de la presente investigación.

- (5) Para una descripción detallada del conflicto, véase <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>.
- (6) Si bien se considera la dificultad para realizar generalizaciones, dada la diversidad de posturas que pueden tener actores de una misma área sobre la cuestión, el agrupamiento responde a criterios teóricos para facilitar el análisis.
- (7) En este marco, es de destacar que, el municipio cuenta desde 2013 con un “Programa de Desarrollo Rural Sustentable”.
- (8) En el presente trabajo denominamos “productores convencionales” a aquellos que realizan prácticas de cultivo intensivas en insumos, especialmente agroquímicos. Si bien el universo de productores convencionales en el periurbano hortícola marplatense es amplio y heterogéneo, a los fines de la presente investigación se desestiman sus diferencias y se los considera un único grupo social relevante respecto a cómo significan la sustentabilidad.